

Discusión trabajo Carlos Padrón¹

Adrián Liberman L.²

Resumen

A través del ejercicio de leer el texto de Carlos Padrón como si de un sueño se tratase, el autor intenta abordar el concepto de la migración tanto dentro del análisis como de la realidad externa.

Mediante una serie de aproximaciones, se interroga si la migración y sus secuelas psíquicas pueden ser colocadas desde la lógica de la catástrofe a la del acontecimiento.

Se abordan cuestiones de diferente orden que van desde la cualidad migrante del proceso analítico y la transferencia, hasta las implicaciones de ser analista y analizante migrantes.

Por último se trata algunas implicaciones que para la Subjetividad tiene el ser extranjero en búsqueda de arraigo, deseo que a veces se logra y otras no.

“Qué es un bárbaro? Es un extranjero mirado de lejos hasta que se vé de cerca y se dice, “es un hombre” (J.M Coetzee, *Esperando a los bárbaros*)

“ Ooh, una tormenta está amenazando mi vida hoy. Si no encuentro refugio, voy a desaparecer” (Rolling Stones, Gimme Shelter)

.- Por algún efecto de la “Tyché”, el azar, esta mesa sobre el tema de la emigración pone en contacto a un emigrante venezolano formado como analista en EEUU con un uruguayo formado como analista en Venezuela

¹ Trabajo presentado en XXVI Jornadas Anuales de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

² Psicoanalista. Miembro Titular en función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL) y Asociación Psicoanalítica Internacional y del Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis (ILAP).

y emigrado a EEUU también. Es decir, a dos personas que además de compartir el oficio analítico, tienen en común la experiencia de emigrar y ejercer en un ámbito distinto al de sus países de origen. Este hecho, resaltante, me resulta indispensable remarcarlo como un posible sesgo, quizás ventaja, en el abordaje de un tema que hoy impregna el oficio analítico, desde el campo de sentido que es la clínica del Inconsciente, como de un tópico que insiste en los encuentros analíticos de los tiempos recientes.

.- Me resulta difícil “discutir” un texto y a un autor con quien siento más acuerdos que desavenencias. Aunque con trayectorias y subjetividades distintas, siento en los planteamientos de Carlos una familiaridad diferente al necesario extrañamiento, a la extranjería necesaria para los cuestionamientos fértiles. Aún así, aquí voy en el empeño para el que fui convocado.

.- El texto de Carlos me fue entregado en inglés, redactado fragmentariamente. Me he propuesto entenderlo como el relato de un sueño. Una formación de lo Inconsciente que demanda interpretación. Así como muchas veces el analizante, sesión tras sesión, cree estar hablando de lo mismo, el analista sabe que el Inconsciente es repetición que demanda un intérprete que encuentre lo nuevo en lo ya dicho. Ejercicio de desentrañamiento que intenta oír lo latente dentro de lo manifiesto, formación de compromiso que aspira al cumplimiento de un Deseo, pero cuya significación pertenece al soñante. Así que contrapuntaré lo dicho por Carlos con un decir hecho de fragmentos míos. Un sueño por otro, que demanda la acción de un intérprete, ustedes, que me ayuden a ver que digo otras cosas diferentes a las que creo decir.

.- Yuval Noah Harari (2011), plantea que el sedentarismo es un logro civilizatorio de la Humanidad. Sin embargo siempre ha habido emigrantes. Ay del Hombre, siempre empeñado en contradecir los designios de la Razón! Hoy, Carlos y yo provenimos de un lugar en que el significante “emigración” ha dejado de ser una rareza para denominar a aproximadamente 6 millones de personas. El Psicoanálisis y sus practicantes no se han sustraído de los efectos de ese significante. Lo anterior marca la necesidad imperiosa que el discurso analítico no sea solo el de la subjetividad sino el de la subjetividad de la época. Que el saber del psicoanálisis sea comprensivo, pero también propositivo. Toca entender al Inconsciente actual, que es un Inconsciente en movimiento, sujeto a desplazamientos. Estos movimientos masivos de personas impregnan hoy nuestra clínica, nuestra teoría así como ponen en tensión los dispositivos terapéuticos con los que intentamos mantener el filo subversivo del psicoanálisis en quienes lo necesitan. A diferencia de Carlos, no creo que emigrar sea ubicarse en un lim-

bo. La emigración es un tatuaje psíquico, una marca en la piel, sensación, fantasma y síntoma al mismo tiempo. No es un estado pasivo, enmarcado entre dos lugares. Más bien denota la búsqueda fáustica de quienes desean encontrar una “Madre” Patria que les cobije y contenga. Y lo hacen porque la “Madre Patria” originaria es sentida como filicida, incapaz de brindarles esa seguridad básica que les permita sentir que la vida vale la pena. En esta marca, hay que distinguir los matices que separan al emigrante del exiliado y al refugiado. Ya he hablado en otras ocasiones de estos matices. Más que un limbo, la emigración es el recorte de un deseo, acotado por el país de origen con el de acogida. Entre la vivencia traumática de un objeto común (país) que se siente incontinente y un nuevo lugar que a veces puede prometer mucho y cumplir poco...

Emigrar puede ser vivenciado bajo la lógica del trauma, del evento cuya intensidad sobrepasa los límites del Yo. O bajo la lógica de la catástrofe, una destitución subjetiva. Menos frecuente es la del acontecimiento, el surgimiento de nuevas posibilidades impensadas. Pero en todo emigrante estas lógicas están en grados variables o superpuestas en intensidades variables. A veces la clínica y curas con los emigrantes es la búsqueda de pasar de una a la otra...

.- La emigración, entendida desde la óptica del Psicoanálisis supone un evento disruptivo. Planificada o no, pone en evidencia la ruptura de unidades imaginarias: pareja, familia, hijos pueden fracturarse. Tal como ocurre con los huesos rotos, mucho del tejido psíquico intenta reconstruirse siguiendo las huellas que estas fracturas dejan. Más difícil de asir es cuando esa noción de País es la que puede desaparecer, a veces paulatinamente, otras de forma abrupta. Ucrania es hoy el penúltimo de esos casos...

.- Emigrar demanda un trabajo del Yo para quien lo hace. Exige abrazar el país de acogida pero sin lograr muchas veces olvidar el país de origen. El resultado de esta tarea está hecho de vaivenes, marcados por la angustia, la tristeza y, en ocasiones, de sentimientos de triunfo. Este dar lugar a lo nuevo sin perder lo viejo es similar al tránsito de la cura analítica, en la que el analizante realiza que el presente está impregnado de pasado...

.- Tal como con los diversos niveles de significación que el sueño tiene, giro ahora hacia el de la idea que el Psicoanálisis y la emigración están consustanciados. Conuerdo que la travesía de la cura es una invitación a dejar lo conocido, la “patria” de lo que se cree saber sobre sí para emprender el encuentro con lo que hay de extranjero en cada quien. El análisis es un viaje incierto, uno que desanima a más de uno, con flujos y reflujos, nostalgias y duelos. Una emigración interna emprendida con otro extran-

jero, que es el analista, en tanto pese a la intimidad que se genere en el vínculo, siempre será un Otro con el que se camina, pero destinado a ser dejado atrás. El continente que se construye dentro del dispositivo analítico sirve para hacer de Patria transitoria, destinada a ser abandonada para iniciar una nueva migración...

.- Asociado con lo anterior, Carlos se hace eco implícita o explícitamente de la tesis sustentada por Elisabeth Roudinesco (2015): la “extranjería” de Freud, encarnada en su condición de judío es un factor estructurante en el devenir del Psicoanálisis como ubicación al margen del saber establecido. El Psicoanálisis es portador de esa “peste” que llega a puerto, esa invitación al asombro y a veces al miedo, pero que también puede volverse oportunidad. El discurso analítico comparte con la vivencia individual del emigrante el ansia de integrarse, de ser reconocido por otros discursos y un resto que delata la imposibilidad de tal anhelo. El pilar del descubrimiento freudiano es el de delatar que en cada quien hay un bárbaro tocando a las puertas de la conciencia y la Razón. El inconciente es un extranjero que insiste en hallar lugar y asilo, a veces por las buenas, otras colándose por las ventanas de cada casa. Esa “extranjería” estructural del Psicoanálisis previene de ser reducido a la Biología, las neurociencias, la lingüística o la filosofía. Como marca identificatoria con el Padre Fundador, el Psicoanálisis pervive en tanto nunca termine de sentirse “en casa”, sino como él que añora siempre otra cosa...

.- Me es inevitable, y me alegra concordar con Carlos en señalar el carácter “migratorio” que la transferencia tiene dentro de la cura analítica. La escucha analítica discurre en transferencia, dentro del malentendido inconsciente que implica trasladar aquello que pertenece a otro lugar y tiempo al presente de la relación con el analista. Es la marca que arrastra el migrante a donde va, hecha de objetos concretos o de acciones que le mantengan vinculados con su origen. Denota la imposibilidad de borrar el pasado vivido y sustituirlo por un presente sin raíces ni orígenes. Incluso el más precario de los caminantes, lleva consigo un acervo, un caudal de significantes con los que fue hablado y que le asignó un lugar dentro de una comunidad de semejantes. En mi experiencia, el migrante en análisis se enfrenta a un trabajo de duelo por lo dejado (aunque no haya consultado por ello) y que se hace presente en la vinculación con su analista.

.- Emigrar es síntoma y hace síntomas. En mi experiencia, el más frecuente es el del duelo que deviene en melancolía, y parafraseando a Ginsberg: he visto a las mejores mentes intentar resolverlo oscilando desde la denigración al país de origen hasta idealizarlo sin matices. Pero al igual que

los síntomas inconscientes convocados por la cura, las verdades que portan se presentan como relámpagos fugaces que inquietan más que calman...

.- Aunque como lo dije antes, el texto del sueño es del soñante, echo de menos, sin embargo, la ausencia de referencias a determinantes que provienen de órdenes como la Cultura para explicarnos la emigración. Fenómenos como la migración a lo digital en el ámbito del trabajo, pivote para la sublimación, el insilio o el encierro sobre sí que la pandemia impuso a tantos, nos dice que se puede mutar en extranjero sin moverse de casa. Tema pendiente...

.- Carlos evoca la metáfora de Odiseo y su búsqueda de Itaca para ilustrar las peculiaridades de la emigración. Yo prefiero sin embargo la de Penélope, tejiendo para volver a tejer, anudando y desanudando sin moverse aparentemente de su lugar. La emigración que supone el análisis es, para mí, más la de Penélope, supone tejer un tapiz nuevo con hilos viejos. A la vez que algunos logran desanudar, otros prefieren hacerse de nudos con los que a veces se asfixian. La cura como la emigración, apuestan por emprender un camino pero no garantizan necesariamente una salida...

.- En sus viñetas clínicas emerge otro cuestionamiento que quizás no halle una solución inmediata: ¿es la emigración un epifenómeno que se entrelaza con la estructura subjetiva tiñendo los síntomas el migrante en análisis? ¿O tiene características propias que reclaman un sitio específico como entidad clínica? Si las ideas se decantan por lo segundo, entonces apuntalo algo en lo que insisto desde hace tiempo, la Cultura subjetiva tanto como la sexualidad...

.- Carlos nos hace otra invitación que quiero aprovechar. En el relato de su análisis no estimula a que los analistas hablemos un poco más de nosotros, que hacemos poco, en lugar de hacerlo sobre los analizantes. Y es que hoy en Venezuela, como en otras latitudes y momentos, ha hecho irrupción de una categoría que nos parecía ajena. Me refiero a la del analista migrante, de la que soy parte. Hablo de las consecuencias y demandas que implica asumirse practicante del inconsciente en un contexto distinto al que se nace. Me refiero a lo que experimenta alguien dedicado a este oficio tan solitario aunado a la necesidad de sentir cobijo, pertenencia, reconocimiento superpuesto a la emigración. Saberse un Otro, recién llegado, necesitado de asilo por parte de los pares, es un asunto en pleno desarrollo hoy para quienes somos parte de la Diáspora. Quizás si reunimos la honestidad suficiente para mirar hacia adentro, también habrá que hablar de la clínica del analista que migra. Asunto que habrá que atender algún día.

.- Por último: acuerdo una vez más que el emigrante, en tanto ex-

tranjero, es portador de aquello que inquieta, por diferente. Trae consigo no solo demandas sino propuestas de conformación subjetiva que pueden distar mucho de lo que el otro entiende. Quizás por ello suscita tantos movimientos de xenofobia, de fanatismo, de miedo travestido en odio. El dispositivo analítico es el escenario privilegiado para que dos extranjeros se encuentren, uno desarraigado, y otro dispuesto a desarraigarse de su saber, se dispongan a abrirse las ventanas para que uno de ellos alcance ese lugar que por fin podrá llamar “suyo”.

Hasta aquí llego, es momento de despertar...

Miami, abril de 2022.

Referencias bibliográficas

- COETZEE, J.M, (2003). *Esperando a los Bárbaros*, Penguin, Barcelona.
- HARARI, Y.N (2011). *Homo Sapiens: de animales a Dioses*, Amorrortu, Buenos Aires.
- ROUDINESCO, E. (2015). *Sigmund Freud, en su tiempo y el nuestro*, Penguin, Barcelona.
- THE ROLLING STONES, (1968). En www.letras.com